

de una exhaustiva investigación que explora y abarca la totalidad de la vida y obra de una de las primeras voces poéticas de Latinoamérica.

*Nérida Adrianzén Ronceros*

Escobar, Alberto: *Arguedas o la utopía de la lengua*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1984; 250 pp.

El reciente libro de Alberto Escobar constituye un destacado lugar de encuentro de muy estimables proyectos personales (del autor) y colectivos (de cierto sector de la crítica literaria latinoamericana), que tienen el común denominador del estudio de nuestras literaturas teniendo en consideración la lengua que las sustenta y los procesos culturales e histórico-sociales en que se inscriben.

Dicho libro vincula, en efecto, las dos actividades intelectuales a las que Escobar ha dedicado su vida profesional y académica: la crítica literaria ejercida con rigor y fundamentos teórico-metodológicos, por un lado, y la sociolingüística con que, en años todavía recientes, indagó con perspicacia en el castellano actual del Perú y en las zonas de contacto e influencias de las lenguas mayoritarias de dicha nación, por otro lado. En el nivel de los instrumentos aptos para el análisis textual y discursivo, el libro de Escobar concita y pone en servicio oportuno metodologías o dispositivos propios de la filología, el análisis lingüístico, el análisis histórico-social (bien apoyado en la inter-textualidad) y la semiótica de filiación greimasiana, con lo que implícitamente se adhiere al sector que valora la condición instrumental de esos recursos hermenéuticos y que, por consiguiente, rehuye colegiarse exclusivamente en alguno de ellos. Además, en el ámbito de la problemática que sostienen las relaciones entre literatura y crítica literaria latinoamericanas, el libro que nos ocupa vincula —aunque sin responder a un proyecto explícito— el sector en la actualidad más productivo de la

crítica literaria latinoamericana —el que funda el sentido diríamos trascendente de la literatura en la interacción productiva y significativa entre la obra y el proceso histórico-social que la comprende— y una escritura que de manera ejemplar reúne vectores de importancia para el hallazgo de la identidad literaria y hasta cultural de Nuestra América, esto es, la de José María Arguedas. Por último, en observación que puede incomodar a un espíritu siempre circunspuesto, el libro en cuestión vincula los nombres del mejor prosista peruano (cf.: la encuesta de *Hueso Húmero No. 3*, Lima, 1979) y del más destacado crítico literario (en opinión de Antonio Cornejo Polar, por ejemplo) del Perú de hoy.

*Arguedas o la utopía de la lengua* tiene como explícito proyecto crítico la demostración de cómo la escritura de Arguedas documenta los cambios habidos en la sociedad peruana entre las décadas de los veinte y los sesenta; y, mejor aún —aunque con menor explicité— la demostración de cómo esos cambios sociales (migración del campo hacia las ciudades, ruralización de éstas, americanización de la costa, entre otros) determinan la índole compositiva y significativa de la escritura de ficción de José María Arguedas. Para hacer más visibles los resultados de este proyecto crítico, Escobar opta por discontinuar la secuencia gradual de la narrativa de Arguedas y por retener para su indagación el primero y el último de los momentos de esa escritura: *Agua* (1935) y *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969 —publicado póstumamente en 1971). Se entiende que esta decisión cuasi—epistemológica apunta a hacer ostensible una diferencia, un cambio, que de otro modo la secuencia no permitiría discernir con claridad ni evidencia. Y es, al parecer, en favor de esa claridad basada en el contraste de dos posiciones polares (aunque no necesariamente contrarias) que Escobar sacrifica la inclusión en su volumen de otras de sus reflexiones y páginas arguedianas, como las contenidas en el magistral estudio “La guerra silenciosa de *Todas las sangres*” que forma parte de su *Patio de Letras* (1965).

En seis capítulos —más Prólogo, Epílogo, Bibliografía y dos Apéndices— desa-

rolla Escobar su proyecto crítico. En el primero, "Historia de la 'historia'", se examina el pensamiento indigenista y social hacia los años 30; en particular, el sustento indigenista que Arguedas obtuvo del magisterio de Mariátegui en su revista *Amauta*. En el apéndice se publican páginas inéditas del valioso ensayo de Arguedas "Razón de ser del indigenismo", que misteriosamente resultó mutilado en la edición de 1970 (*Visión del Perú* No. 5, Lima).

En el segundo capítulo, "Lengua, discurso y escritura", se estudian las razones y el modo cómo Arguedas llegó a constituir una lengua propia a su escritura y al universo que ésta recrea, adversando en cierto modo la tradición estilística que le llegaba de modernistas e indigenistas previos. Para ello este capítulo ahonda en el bilingüismo básico de Arguedas —en quechua y castellano—, en sus reflexiones sobre el bilingüismo de grandes sectores del Perú, y, ciertamente, en la experimentación tenaz de Arguedas con la lengua para disponerla a un discurso narrativo a su criterio convincente.

El tercer capítulo, "El primer Arguedas", constituye, según anticipa Escobar, "un acercamiento teórico y un análisis de las variantes de *Agua*, tratando de encontrar líneas que expliquen las formas cómo reaccionó el escritor en las versiones de 1935, 1954 y 1967" (p. 13). En la parte propiamente teórica se resalta cómo Arguedas, en homología con Dante en sus propias circunstancias, constató el cambio social consistente en el acabamiento de la feudalidad colonial y de la oposición entre sociedades andina y costeña del Perú, y la insurgencia —anhelada, previsible— de un mundo sin egoísmos, de justicia y felicidad; todo lo cual lo llevó a optar por el ciclo en apertura y, consecuentemente, por una lengua de escritura que fuese "un instrumento esencial en el propósito de reconocer, interpretar y expresar dicha coyuntura personal y colectiva, en toda su densidad" (p. 101). El análisis filológico y lingüístico de esa primera lengua de escritura, de su experimentalidad dentro del amplio repertorio de posibilidades brindadas por la co-

presencia de castellano y quechua, ocupa el resto del capítulo.

El cuarto capítulo consiste del análisis semiótico del cuento "Agua", con vistas a "encontrar la ideología del texto y los pasos seguidos por la constitución del discurso narrativo" (p. 13). Tras el análisis de algunos motivos o micro-relatos incurridos en el cuento, y de los contratos narrativos que se acuerdan y transgreden en su interior, el capítulo concluye poniendo de manifiesto el conjunto de oposiciones básicas en que se juega la significación de este texto, y que producen la posición y compromiso ideológicos del enunciador de "Agua": "el incitar a una toma de conciencia sobre la situación social mimetizada por las situaciones narrativas [sequía, explotación, nota nuestra], y la persuasión del enunciatario para que convenga en la opción del propio enunciador" (p. 162).

En el quinto capítulo se hace el cotejo del cuento "Wanna Kuyay" con el texto de su versión previa, "Wambra Kuyay", aparecida en la revista *Signo* No. 1 (Lima, 1933). Se constata que "Wanna Kuyay" incluye siete líneas finales que resemantizan todo el relato y lo hacen más trascendente al considerar "la diferenciación socio-cultural" (dos mundos, dos culturas en conflicto) que tanto peso tuvo en la escritura y la vida de Arguedas. "De modo que 'Wanna Kuyay' es un texto —dice Escobar— que rebasa ampliamente el relato de 'Wambra Kuyay' y la semiosis efectuada en el relato de 1935 [basada en el eje amor / odio, nota nuestra] no tiene sino parcialmente que ver con la historia juvenil del amor del muchacho" (p. 179). El apéndice de este capítulo consiste del texto completo de "Wambra Kuyay".

En el sexto y último capítulo, "Los espacios de los Zorros", se considera la fase conclusiva de la escritura arguediana: la que origina ese libro atípico, heterogéneo y —en su sistema enunciativo— difícil, que es *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. La primera observación de Escobar, al respecto, propone un punto de vista lingüístico, ante el que pierde importancia la oposición entre expresión escrita de los "dia-

rios” y expresión oral de los “hervores” de la obra, para ser destacada la índole sociolectal de la lengua empleada en los *Zorros*. Con esa luz, la obra aparece como “dominantemente oral [con distintos lectos correspondientes a distintos niveles de una sociedad estratificada y jerarquizada, nota nuestra], de inspiración etnoliteraria y, como tal, renuente a ser sometida a los parámetros analíticos y retóricos de la teoría literaria, de corte –en lo esencial– escrito” (p. 189 s). Otra reflexión de Escobar, en este capítulo, conduce a averiguar la índole discursiva de los “diarios” por oposición a la de los “hervores”: aquéllos carecen de las confrontaciones propias de los relatos y constituyen un “tipo de discurso sobre la escritura y la vida; una disquisición acerca del / poder-escribir / que es igual al / poder-vivir /” (p. 193). Con relación a esto último, resulta bien interesante seguir en este capítulo la demostración de cómo la lucha –en los “diarios”– con la muerte (*contra* ella) se invierte hasta ser una lucha *por* la muerte, pulsión ésta que permite que la escritura siga fluyendo hasta la conclusión de los *Zorros*. Para terminar, anotemos acá que el capítulo en cuestión también se luce en la demostración de cómo los “zorros”, extraídos de la mitología prehispánica de Huarochirí (sierra de Lima), aparecen en la obra de Arguedas como depositarios de verdad y rectores de la espacialidad y la temporalidad representadas, por lo que asumen –cosa no vista con anterioridad– un rol semiótico y estructurador en la obra.

No son pocos los aspectos del libro de Escobar que invitan al comentario y –en casos de menudo rango– al debate. Y es que este libro, a diferencia de aquellos que frasean largamente la misma –poca– información, es muy rico en contenidos, y hasta en sugerencias de indagación. En relación a estas últimas, creemos que aún se le puede sacar mucho partido hermenéutico al laborioso trabajo lingüístico y de variantes contenidos en el capítulo tercero; que todavía cabe poner en situación de discurso (para producir enunciados críticos) el conjunto de estructuras semióticas obtenidas al analizar “Agua”; y que,

a la luz de las agudas y productivas observaciones de Escobar contenidas en el último capítulo de su libro, se hace ya posible un estudio exhaustivo y totalizador de los *Zorros* de Arguedas.

Por todas las razones aquí expuestas, podemos concluir que *Arguedas o la utopía de la lengua* de Alberto Escobar es un trabajo que, con mucho mérito, viene a ocupar un lugar destacado en la bibliografía de volúmenes orgánicos –los libros de Lévano, Castro–Klarén, Cornejo Polar, Rowe, Lienhard y Trigo, entre otros– dedicados a la obra del gran escritor peruano.

Raúl Bueno Chávez

Escajadillo, Tomás G.: *Alegría y El Mundo es ancho y ajeno*. Lima, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1983.

La arrogancia de algunos estudiosos de la literatura, basada en los méritos de las novísimas teorías o críticas literarias que manejan, suele llevarles a imaginar que nada o muy poco de la teoría y la crítica anterior es salvable, y que la verdadera ciencia de la literatura comienza con ellos (o más bien con sus maestros, que son quienes fundan las nuevas teorías y metodologías críticas). Y si por ventura algún dispositivo conceptual o metodológico originario de épocas y escuelas anteriores subsiste al interior del nuevo paradigma teórico-crítico, éste ha de ocultar su filiación, incluso adoptando a veces una nomenclatura nueva, para poder alcanzar carta de subsistencia.

Tal es la suerte que ha corrido la categoría teórica de la “unidad textual”, que proviniendo de la antigüedad y saltando por sobre la oscura etapa dominada por la concepción del texto literario como la suma de “fondo” y “forma”, ha ocupado y ocupa en gran parte del s. XX un lugar rector entre las distintas teorías y prácticas hermenéuticas de la literatura, originando entre otros